

Latidos (de vainilla y 'puedeser')

Hoy no me puedo “dududar”

Lo siento, Serrat, compañero; pero te tengo que llevar la contraria: hoy no quiero quedarme sin dudas. Sabio (tanto por la *vejez* de tu expresión, como por la *diablura* de tu talento) lo hablas elegante –como acostumbres– dándole voz a Galeano (don Eduardo): “Arránqueme, señora, las dudas. Desdúdeme.

Arránqueme, señora, las ropas y las dudas. Desnúdeme. Desdúdeme”.

Ya te digo, Joan Manuel, no es por contrariar –bien sabes tú que te aprecio–, pero yo no renunciaría a la saludable conjetura; al travieso escepticismo; al entrañable titubeo; al amistoso recelo.

Entiéndeme: no puedo cambiar mis vacilaciones –así, sin más y por las buenas– por una irrefutable y segura certidumbre. A ver, explícame: ¿dónde guardo la certeza!

En mi habitación ya no hay sitio ni para afirmar; así que –me dirás– como para andar trayendo más trastos indudables a casa.

No tengo espacio. Prefiero quedarme con mis dudas... que son deuda; con mis deudas... que dudé.

De comprar algo, compraría una inquietud para la sala de estar –por si estoy–; que vaya bien con el conjunto. Es *dudar*, como te *dudaría* yo; ando mirando en el *Segunda Mano*, pero no sé si encontraré algo que se ajuste a mi cábala y dubitación: prefiero el ingenuo atrevimiento de la inocencia, al

sumiso interés del *listillo*.

Quisiera –a poder ser– un interrogante más abierto y sin hacer, que cerrado y casi hecho; más de niño y de *quizá*, que mayor e intolerante. No sé cómo *dudarte*...

Mis dudas siempre me han hecho dudar; y no dudo que lo seguirán haciendo. Si ahora prescindiese de ellas, mal se lo tomarían... y claro, con razón. Sin duda, es indudable que dudo... y aspiro a seguir dudando. El día que ya no dudemos, para qué contar... ¡ya no hay duda!

Pero en fin, a lo que voy (que tampoco quiero *dudarte* la cabeza): sólo veces contadas, se tienen contadas certezas; y es ahí donde comparto toda la letra, y tu canción mejor se explica.

A alguien (*indudando*) se lo dije sólo una vez... y sigue siendo verdad: se me olvidó muchas veces mucho, y todo lo que sé es ya escaso, y seguro ya tengo muy poco, y ya no entiendo casi nada, y ya se me va la especie, y ya no comprendo a ratos, y ya dudo casi siempre.

Pero me miras... y soy feliz. Y eso sí lo recuerdo, y eso sí que lo sé, y esa seguridad sí me llega, y eso sí que lo entiendo, y esa especie no se marcha, y eso sí que lo comprendo, y de eso sí que no dudo.

Me miras... y soy feliz: es mi única certeza.